

Gente de frontera afro

Las Cañas, “el pueblo de los negros”

AL NORTE de Cerro Largo, bien cerca de Río Branco, se encuentra Las Cañas, uno de esos poblados que se formó con el silencio de la historia de Uruguay. La biodiversidad de la zona es riquísima y se sitúa en una microcuenca del arroyo Las Cañas con Paso Centurión-Sierra de los Ríos.

De su geografía se destacan las pendientes, las quebradas y las rocas con una vegetación particular.

Las especies son diversas y algunas sólo sobreviven allí. Por ejemplo, “la paca”, conocido como un conejo con pintas, “el aguará guazú”, pariente de los lobos según los nativos, y el “tamandú” u oso hormiguero. Todas tendientes a desaparecer. Y su gente también es particular.

La frontera tiene en sí misma otros lenguajes y no sólo se notan en el habla, también en los relatos de la cultura limítrofe. Se cuenta que Giuseppe Garibaldi se encontró un tesoro, que Lorenzo Latorre quiso fundar un pueblo con su nombre y que la aduana de Paso de Centurión fue una especie de portal antiinvasiones lusobrasileñas, sobre 1780.

Antes de 1888 la migración de los esclavos fue muy importante y se radicaron por zonas escondidas de este lado del río Yaguarón, entre ellas la del arroyo Las Cañas.

La población afrodescendiente en Uruguay es de 8,1%, pero en Cerro Largo crece a 11%. Según Elena Sosa, prevencionista en salud de la zona, en relevamientos del año 2000 las personas afro eran 80% de la población (aunque mucha gente no se perciba como tal). En 2008, Hortencia Coronel, educadora de la localidad, señala que en Las Cañas había 200 personas viviendo de forma permanente.

La mayoría de los pobladores son descendientes de esclavos, que se mestizaron con europeos e indígenas, algo que es parte de la historia oriental.

Las Cañas es conocido como “el pueblo de los negros”, apagando con esa nomenclatura su rica historia. Una historia gastronómica, ganadera, donde está muy presente la producción de lana artesanal. Pero también cuenta historias de hambre, de enfermedades y luchas sociales. Asalariadas y asalariados rurales en su mayoría, han tenido fuertes vínculos en el ámbito de la producción y han realizado las tareas domésticas en chacras y estancias.

Puntas de la Mina, Las Cañas y Cañitas son tres poblados que se formaron con población que migró de Brasil en búsqueda de la libertad. Así formaron poblaciones quilombolas, como lo afirma Armando Olivera en *Crónica de Migrantes* (2011) o Victoria Pereira en su investigación *Plasmando Cultura* (2014). Por otra parte, en la tesis de María Pérez -una investigación sobre los menores de edad con discapacidad que no tienen servicios especializados-



Pastora y Vicenta en 1954. / FOTO: GENTILEZA DE DELIA SILVERA

encontramos otros datos significativos, como que 10% de la población es menor de 18 años.

Las quitanderas

En un lugar de hombres, quienes marcaron presencia fueron las “Quitanderas”, mujeres que trabajaban de la comida que elaboraban. Ellas iban donde las “señoras” no debían ir (Olivera: 2011).

Eran mujeres muy activas y caminaban cientos de kilómetros en una semana.

Estas atrevidas de la historia dieron trabajo a otras mujeres, alimentaron a sus niños con sus ingresos y trabajaron sin patrón hilando el tejido social entre un lugar y otro. Regentaban las ferias ganaderas, las yerras, los bailes de campaña, las pencas y otros eventos culturales de la época en el campo.

Las quitanderas agregaron vocabulario al departamento de Cerro Largo y enriquecieron el paladar popular de la zona.

Sus platos se conocieron por tradición oral de sus ancestras y luego por el pueblo entero hasta convertirse en los más queridos de toda la región. Quienes los siguen elaborando son las mujeres rurales de Las Cañas y sus familias.

Uno de los más famosos platos es el arroz de príncipe, adorado por los niños. Es una preparación dulce. Al arroz hervido se le agregan yemas y frutas se-

cas mezcladas, hasta que queda como una torta, que se corona con mucho merengue y un rato de horno.

El Manicete es todo un tema para investigar, dado que se dice que es uno de los cultos de la comida afrobrasileña a Oshum: un maní tostado y gaseado muy afrodisíaco.

También están las roscas glaseadas y las broas, cada vez menos frecuentes pero aún presentes en los hornos de barro de los alrededores de Las Cañas.

Mujeres

Conocí mucho de Las Cañas a través de Victoria Pereira, militante y licenciada en ciencias sociales, hoy referente de género de Inmujeres en Cerro Largo. Nacida y criada en Melo, es una mujer afrouruguaya muy joven que conoce sobre la dinámica de la discriminación por etnia y por género.

Trabajamos juntas en el Departamento de Mujeres Afrodescendientes (DMA), desde donde nació la investigación *Plasmando cultura*, que ella lideró. En su trabajo expone muchas aristas de cómo es la vida de las personas afro en el medio rural, en especial la vida de las mujeres.

Viajamos con Onnika y Victoria a conocer Las Cañas en 2014 con un proyecto más amplio de investigación del DMA y nos encontramos con otras fronteras de Uruguay. Salimos desde Melo y

Laura Coronel aporta una serie de definiciones que nos sitúan en esa cultura: Quitandera es una palabra que deriva de la lengua bantú (Angola, Mozambique, Congo), insertada en el portugués, que significa “mujer que elabora y comercia alimentos en una quitanda”. En Brasil era la mujer negra, esclava o liberta, autorizada a vender comida en lugares públicos. La quitanda es el puesto móvil en el que se vende comida, postres y dulces. El quitute, un alimento especialmente sabroso.

viajamos unos 40 kilómetros hasta llegar a Las Cañas. La entrada por la ruta 26 es un camino sinuoso entre quebradas y sierras donde la falta de caminería se hace sentir.

Nuestra guía fue Delia, una mujer que casi deja su lomo en los años de asalariada, que con una gran sonrisa y mucha predisposición nos mostró el pueblo y nos propuso conocer a más familiares de Vicenta y Pastora, dos hermanas emprendedoras e inquietas que vivían de su arte manual para deleitar los gustos de soldados, gauchos, guapos y parroquianos de la época. Con sus pañuelos en la cabeza salían cada mañana en busca de clientes para sus quitutes, y así se mantenían varias familias.

Enseguida se nota la presencia de familias afrouruguayas. Los colores en la vestimenta dan cuenta de la cultura brasileña y nos hacen recordar qué cerca estamos de Yaguarón. En la puerta del almacén algunos gauchos descansando a la sombra, alguno bebiendo una copa y otros jugando a la bolita. Los caballos del lado izquierdo del almacén miran entrar y salir a los pobladores en busca de víveres, charlas y esa reminiscencia de pulpería.

Delia había recibido el año anterior el premio Amanda Rorra en reconocimiento a la labor de sus familiares Pastora y Vicenta, premio que se da a las mujeres afro de Uruguay en el marco del 25 de julio, día de la mujer afrolatina, afrocaribeña y de la diáspora.

En aquella entrega contó sobre las quitanderas y sus vidas; Victoria habló de la importancia del legado y lo que significaba esta estatuilla para la localidad y para las mujeres afro que merecen referencias positivas.

El premio significa reparación de la autoestima de las mujeres afro de frontera y la emoción de contar sobre sus vidas invisibles en Cerro Largo.

Delia respiraba hondo cuando nos llevó al río Las Cañas y masticó un tallito verde. Aprovechó a contarnos secretos como el de “la cueva del tigre”, donde habita una tigresa a los que varios guapos le temían en la noche cuando andaban cerca o cuando tenían que ir a buscar a un animal perdido. Delia nos llevó a visitar a Ana, hija de Pastora, y juntas recopilamos historias.

La de Vilda, por ejemplo, una trabajadora que ama lo que hace aunque no recibe la remuneración que merece por el bravo trabajo de muchas horas en el telar y en el teñido. Una mujer muy luchadora que cuando hay maní prepara Manicete. El día que fuimos tenía mucho trabajo pero nos contó un poco sobre cómo es el proceso de la lana y el teñido artesanal.

Hortensia ha trabajado con la educación y con acciones comunitarias, como el acceso a servicios. Conocí a Hortensia en una presentación en Melo en 2010, donde presentó la investigación sobre las quitanderas que ganó los Fondos Concursables para la Cultura de 2006; fue la primera vez que escuché hablar sobre este oficio y los trabajos de las mujeres en la frontera.

Hortensia y Elena Sosa han luchado por la luz, la salud y contra el desconocimiento. Si bien no son afrodescendientes, es un tema que conocen de cerca y que siempre generó preguntas y trabajo comunitario en un pueblo merecedor de igualdad de oportunidades, donde hay muchos olvidos y donde políticos y mandos medios miran para el costado. Aunque desde 2013 hay agua y luz en todo el pueblo, faltan condiciones para los niños que tienen limitados sus derechos en el acceso a la educación. Ni hablar de los derechos laborales de los adultos.

La forestación, el sobrepastoreo, la caza y la tala están empobreciendo la biodiversidad, por eso los vecinos luchan porque en un futuro sea área protegida.

Uno de los pocos temas que generan red son las fiestas camperas, la escuela, las historias de las fronteras y quitandas.

Cuando pienso en Las Cañas no sólo me acuerdo de lo bello que es su paisaje, recuerdo a su gente y sus crianzas. Me imagino un tiempo donde se lleve con orgullo ser negra o afrodescendiente y no como un defecto o algo que hay que esconder. Me imagino un tiempo donde haya frecuencias de buses para tener más opciones de vida y me imagino apoyo para que el telar, el quitute y la historia de las quitanderas sean parte de los estudios del Uruguay rural y del patrimonio femenino, de cómo se vive en el campo. ■